

Las fallas sísmicas del país son estudiadas por geólogos de la Universidad Complutense de Madrid con el apoyo del Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales.



San Salvador, 13 de febrero de 2012. Aquel 13 de febrero de hace once años, la tierra se despertó, se movió, se meció y se retorció por segunda vez sacudiendo toda infraestructura y ser viviente. A las 8:22 de la mañana una falla local había arremetido contra San Vicente.

Fue debido a los dos terremotos que se registraron en el 2001 que se abrió la cooperación entre la Universidad Complutense de Madrid y el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales y desde 2005 se empezó a estudiar la banda de fallas sísmicas que atraviesan desde el Lago de Ilopango y que finaliza en el Golfo de Fonseca.

José Martínez Díaz, catedrático e investigador de la Universidad *Complutense* de Madrid, quien desde el inicio ha llevado la batuta de las investigaciones, explica que en realidad no es una sola falla sino una “banda de fallas sísmicas” que se segmenta en varios pedazos y que tiene ramificaciones que pueden romper la corteza terrestre de maneras inesperadas.

Colaboración: El Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales contribuye en la organización prev

Ellos, además de compartir la información de sus estudios, contribuyen al poner en común sus conocim

Es un grupo de entre 7 y 8 personas el que visita el país

Llegan una vez al año debido a las condiciones del clima y a las clases que deben impartir en la Universidad.

Hasta \$9,000 puede costar cada expedición sin tomar en cuenta el costo de las pruebas.

“Por fortuna es imposible que se mueva toda de una vez, (eso equivaldría a) un terremoto de casi 8. Está por fragmentos, entonces cada pedazo se mueve de una vez. El terremoto de (febrero) 2001 no fue más que un pedazo, el de Ilopango hasta más o menos San Vicente, unos 24 o 25 kilómetros, que generó un (sismo) 6,6 (escala Richter)”, aseguró el especialista.

El español explicó ya se ha estudiado este primer tramo de falla desde Ilopango a San Vicente y ahora se trabaja en un segmento nuevo que se ha denominado “falla de Berlín”, que a criterio de Díaz, esta nueva falla podría tener un potencial de 6.5 grados en la escala de Richter.

En el primer segmento analizado se ha estudiado la aceleración, el comportamiento del suelo y períodos de recurrencia histórica. El científico aclaró este tipo de estudio no es para hacer predicciones sobre un próximo terremoto, sino para ver cómo se ha comportado el suelo en determinada era geológica.

Martínez Díaz también advirtió que estos estudios se busca hacerlos en suelos “jóvenes” que no traspasen la barrera de los 10,000 años para asegurarse que las fallas están en actividad.

En qué consisten los estudios

Los profesionales cavan una zanja -de aproximadamente metro y medio de ancho, tres metros de profundidad y 25 de largo- de manera perpendicular al trazado que lleva la falla sísmica (de occidente a oriente) y en las paredes de esta estructura se empiezan a contar las diferentes capas de tierra que pueden registrarse y si se encuentran signos de sismos pasados. Esta ciencia es llamada “Paleosismología”.

